



FUNDACIÓN
FUCOA 

Los cuentos y dibujos que conforman esta antología fueron creados por niños, niñas y jóvenes de todo Chile para el concurso Historias de Nuestra Tierra de los años 2018, 2019 y 2020 y cuyo tema central fue presentar una historia sobre los pueblos originarios de nuestro país.

Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA.
Ministerio de Agricultura



DESDE LAS SOMBRAS DE UN ÁRBOL

Juliana Antonia del Río Burgos

12 años

Arauco, Región del BíoBío

Segundo lugar nacional - Primer lugar regional 2018

Ilustración: Karina Cocq

Algunas personas dicen que el amor y la amistad nacen de los ríos. Otras dicen que del aire o del viento. Pero yo digo que el amor nace de los árboles. Esta historia me la ha contado mi abuela y sin ella, no hubiera conocido las sombras de este árbol. Todo ocurrió una tarde cualquiera, a cualquier hora, de cualquier día, en las sombras del recuerdo.

— He conocido a un hombre que ha venido del sur y me ha contado que el abuelo de su abuelo fue amigo de un tigre. —Estábamos a la sombra de un árbol, una gran araucaria, que al igual que yo, oía las historias que narraba mi abuela.

Mi abuela, por muy anciana que estuviera, aún tenía la capacidad de posarse debajo de un árbol para conectarse con las historias que ella misma relataba para mí y para el silencio que llenaba las brisas del viento de toda tarde de primavera.

— ¿Amigo de un tigre? —repetí dudosa en voz baja. ¿Cómo hizo ese hombre para ser amigo de un tigre, abuela?— pregunté.



— El abuelo de su abuelo era un guerrero mapuche —acotó y comenzó a narrar—. Una vez, al final de una batalla contra varios grupos de soldados blancos, quedó del lado del enemigo. Varios días estuvo oculto entre los pastos y ramas de un bosque, sin hacer ni un solo ruido, mientras observaba hacia la lejanía la batalla entre su pueblo y los desconocidos que habían llegado a atacarles con armas y objetos que nunca habían visto antes. Una tarde el silencio había regresado. Se levantó del lugar donde descansaba y miró hacia todas partes, y no halló a la vista ni guerreros mapuches ni soldados blancos, ¿se había salvado? La tranquilidad que él veía, le hacía creer que sí, pero aún estaba muy lejos de su gente.

— Caminó todo el día entre los cerros y bosques nativos —agregó mi abuela, luego de tomar un gran respiro—, ese olor a tierra le hacía recordar a ciertos días cuando iba con su familia hacia los bosques a recolectar quiñones, y otros frutos abundantes de su zona. Él extrañaba todo eso, deseaba solamente ir por el camino correcto. A la noche seguía en tierras desconocidas. De repente, en la oscuridad de la luna, vio dos luces pequeñas, pensó «de seguro debe ser gente que ha prendido fuego», él creyó que se trataba de su pueblo y se alegró por un instante, hasta que enseguida se dio cuenta que tales luces amarillas se trataban de los ojos de un tigre. Estos se acercaban cada vez más y más, entonces sintió tanto miedo por la soledad que traía, que se largó a llorar.

— ¿Y qué pasó después, abuela? —a ese punto de la historia, esta me había consumido totalmente y solo quería seguir oyendo sobre ella.

— No todos los tigres son malos, hija. Existen tigres buenos, como este. El tigre se detuvo, y el hombre recordó las historias que le había contado su abuela, de cuando los animales y las personas eran amigos y compartían juntos. El hombre lo acarició, y el tigre lo miraba confiadamente, en ese pequeño lazo de tiempo se había formado una confianza mutua desde

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

las sombras de un gran árbol. “Peñi Nahuel¹, no me hagas daño, por favor”, le dijo el hombre mapuche a su hermano tigre. El tigre, lo miró fijamente y asintió con la cabeza hacia un lado, como si hubiera comprendido lo que le había dicho el hombre. El animal comenzó a caminar, y el hombre lo siguió. Caminaron toda la noche, el hombre estaba un poco nervioso, ya que en cualquier momento el tigre lo podía desconocer y lo podía atacar. A la vez, viciado por el ruido de las ramas al ser pisadas por el tigre que caminaba delante de él. Cuando aclaró continuaron caminando. Por la noche, el tigre le buscó un refugio en el hueco de un pehuén, mientras él tomaba el cargo de guardia arriba de las ramas del árbol. El tigre cazó para el hombre, comieron y compartiendo la comida, hicieron carreras de correr, y se revolcaban en las riberas de los ríos. El tigre se dejaba hasta acariciar. Una tarde se acercaron a la cordillera. El hombre percibió que el viento traía el humo de las fogatas de su gente. Esa noche durmieron como lo habían hecho durante todo el camino, pero a la mañana siguiente, el tigre había desaparecido, y aunque el hombre lo buscó durante unas horas, este no apareció por ningún lado. “¡Gracias Peñi Nahuel!”, gritó el hombre, y gracias al viento, el mensaje llegó hasta los oídos del tigre.

5

Aún recuerdo aquella tarde en la que mi abuela hacía memoria de su vida y yo aprendía de ella entre las sombras de un árbol.

Ahora me encuentro a las sombras de un árbol provocadas por la luz de la luna y a la lejanía, se acercan dos brillosos ojos amarillos que me miran fijamente entre la oscuridad.

— ¿Peñi Nahuel, eres tú? —gritó hacia el vacío. ●

¹ Peñi Nahuel: hermano tigre en lengua mapudungun (nota del autor).



EL ZORRO Y LAS PAPAS DE ISLUGA

Antonia Montserrat Varela Carvajal

10 años

Alto Hospicio, Región de Tarapacá

Premio especial Pueblos Originarios - Primer lugar regional 2018

Ilustración: Paulina Leyton

Mi abuelito me contó que hace muchos años atrás, antes de que los hombres caminaran por la pampa y el desierto, los animales hablaban. Y no sólo eso, hablaban y se ayudaban.

Así fue como el zorro, conocido por su astucia, con toda esa hambre encima y sin saber cómo conseguir algo para echarle a sus tripas, puso su oído en la tierra y escuchó algo moverse. «¿Qué podría ser?» se preguntó el zorro. De pronto, desde un socavón en plena pampa, salió desde el fondo un *jukumari*¹. Su pelaje era muy blanco y con los ojos manchados de pelo negro. Los lugareños cuentan que su color de piel se debe a que el *jukumari* se escondió por años del Tata Inti² y que alguna vez fueron hombres, que se alejaron de sus tribus y comieron sólo papas y quinua, volviéndose fuertes y grandes.

El zorro se acercó temeroso y le habló:

— *Kunamasjta*³ *jukumari*. ¿Puedes decirme dónde puedo buscar alimento?

El *jukumari* lo miró de reojo y no respondió. El zorro insistió y preguntó de nuevo, pero con voz más fuerte esta vez. El *jukumari* resopló y le dijo:

¹ Jukumari: oso andino en lengua aymara (nota del autor).

² Tata Inti: dios Sol en la mitología inca (nota del autor).

³ Kunamasjta: saludos en lengua aymara (nota del autor).



— Necesitas semillas para cultivarlas. No pasarás un invierno sin semillas de *juyra*⁴ y *chuq'e*⁵. Yo sembré papas el invierno pasado. Lo mismo deberías hacer tú. Morirás de hambre si no cosechas.

El zorro sintió sus entrañas gruñir.

— Necesito comer ahora y no hay nada en toda la pampa —respondió triste el zorro—.

— No puedo ayudarte —dijo el *jukumari*—. Ya me comí toda mi siembra y voy a hibernar ahora. No saldré hasta el próximo retorno del sol. Pero ve al río y habla con la ninfa que ahí vive. Tal vez, ella pueda decirte donde encontrar comida.

El zorro caminó muchos kilómetros hasta el río y se demoró días en llegar. Y ahí llamó a su ninfa quien apareció hecha toda de agua, incluso la bella corona que adornaba su cabellera también de agua.

18

— Ninfa del río, soy el zorro. No tengo qué comer y el hambre me consume. Dice el *jukumari*, que tú me puedes ayudar.

La ninfa le respondió:

— Todos mis peces han sido entregados a otros animales, incluso al hombre. Sólo quedan huevos, que serán los próximos peces y deberán crecer. No puedo dártelos. Anda a hablar con el Tata Jach'ura⁶, que es el gran cerro que se encuentra allá lejos, donde se esconde el sol.

El zorro, con su última fuerza, caminó hasta el gran cerro y logró subirlo. Demoró muchos días más, tal vez semanas. Ahí, arriba del gran cerro llamó al Tata Jach'ura y le explicó su problema:

⁴ Juyra: quínuva en lengua aymara (nota del autor).

⁵ Chuq'e: papas en lengua aymara (nota del autor).

⁶ Tata Jach'ura: cerro de 5.269 metros, ubicado en la pre cordillera tarapaqueña (nota del editor).

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

— No puedo ayudarte zorro. Todas las semillas que tenía enterradas en mi interior, se las entregué a la Pachamama⁷. Ella podrá ayudarte. La encontrarás en los bofedales. Ve con ella.

El zorro durmió y luego emprendió su viaje. Tardó unas semanas más y llegó a los bofedales donde descansaba la Pachamama toda cubierta de hierbas y corría tras unas llamas bebés para alimentarlas.

— Madre Tierra —dijo el zorro—. Necesito comida. Tengo hambre y nadie ha podido darme de comer. Ayúdame.

La Pachamama extendió su mano y le dio quinua. El zorro comió desde su mano y sintió como volvían sus fuerzas. Bebió agua y luego pidió un poco más. Agradecido estaba por irse cuando la Pachamama le preguntó de dónde venía.

— Vengo del valle —respondió el zorro.

— Entonces regresa a él, porque el *jukumari* ha sembrado papas para ti antes de ir a dormir y con lo que demoraste en venir aquí y lo que tardarás en regresar, esas papas estarán listas para ser cosechadas. Aprende a hacerlo bien y cada invierno tendrás comida, zorro.

El zorro escuchó feliz y volvió a su hogar donde la tierra le anunciaba a través de unos bultos, que ahí se escondían ricas papas para hervir y comer, pero sobre todo para aprender a cuidarse por sí mismo.

El animal aprendió a hacerlo y pronto el valle se hizo pequeño y debió continuar sembrando más y más arriba, en el altiplano, hasta Isluga, y esos cultivos, en los que la papa crece generosa, no dejaron de reproducirse sin temor al calor o al frío, hasta el día de hoy. ●

⁷ Pachamama: Madre Tierra en la mitología inca (nota del editor).



EL PADRE INTI

Belén Nicol Mestas Medina

11 años

San Felipe, Región de Valparaíso

Premios especial Migrantes 2018

Ilustración: Margarita Valdés

Cuando el mundo vivía en la oscuridad, era gobernado por Supay¹, existiendo solo el tormento y la muerte. En el momento que Viracocha² sintió el sufrimiento de la Pachamama³, decidió enviar a su hijo Inti⁴ enviándole en una estrella fugaz con la misión de derrotar a Supay.

Cuando Inti llegó a la Tierra, vio con mucho dolor y pena el sufrimiento de la Pachamama y de los humanos que había. Empezó a mostrarles la luz, cómo cuidar la tierra, cómo cultivar, cómo aprovechar los recursos que brindaba la Madre Tierra y cómo defenderse del Supay.

Supay al darse cuenta que Viracocha envió a su hijo a derrotarlo, se puso furioso. Se presentó ante él y le dijo:

— ¡Vete de mi reino y no sufrirás mi ira!

¹ Supay: demonio en la mitología inca (nota del autor).

² Viracocha: dios Creador de todo en la mitología inca (nota del autor).

³ Pachamama: Madre Tierra en la mitología inca (nota del autor).

⁴ Inti: dios Sol en la mitología inca (nota del autor).



— ¡Mi padre Viracocha me ha enviado a derrotarte, porque en mi destino está salvar este mundo y liberarlo de tu maldad!

— ¡Eres muy ingenuo al creer que me vencerás! ¡Estás advertido!

Y Supay desapareció entre las tinieblas. Inti fue en busca del escondite del Supay y en el camino se encontró con los gigantes que resguardaban el corazón de la Pachamama. Y los gigantes creyeron que era un invasor. De este modo empezaron una batalla con Inti. Cuando en ese momento apareció Hatun Apu⁵, general de los gigantes, deteniendo la batalla.

— He recibido el mensaje de la Pachamama —dijo Hatun Apu— y me dijo que tú eres hijo de Viracocha y que venías a ayudar. ¿Es cierto eso?

— Sí, es cierto —respondió Inti—. Mi padre Viracocha me ha enviado a poner fin al sufrimiento de este mundo.

— Si tus palabras son verdaderas —dijo Hatun Apu— necesitas ayuda. Hunde tu lanza en la tierra y mi ejército surgirá.

— Así lo haré, ¡gracias!

Inti siguió su camino en busca del Supay. Caminó por mucho tiempo dando esperanza a los humanos que encontraba en el camino. Se detuvo en un lugar donde había paz y tranquilidad. Cansado se quedó dormido. Al despertar levantó la mirada y quedó maravillado por la belleza y la armoniosa voz de una joven que le preguntó:

⁵ Hatun Apu: grado militar equivalente a general de la brigada en el ejército del Imperio incaico (nota del editor).

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

— ¿Qué haces dormido en este lugar?

— Solo descansaba un momento antes de seguir mi camino en busca del Supay.

— Mi nombre es Quilla⁶ y mi pueblo también ha sufrido los ataques del Supay.

— Yo soy Inti, hijo de Viracocha, y he venido para liberar este mundo de la oscuridad.

— Cuenta con mi ayuda y la de mi pueblo.

Quilla y su pueblo estaban preparados para brindarle una batalla a Supay, así que forjaron armas para defenderse.

Inti y Quilla fueron en busca del Supay. En el camino, Inti se dio cuenta que se estaba enamorando de Quilla, quien también sentía algo especial por Inti. Mientras tanto, Supay creaba el caos, la envidia, la codicia, y todos aquellos malos sentimientos en cada lugar por donde iba, confundiendo a los humanos, provocando que pelearan entre ellos, creando guerras. Esa era la estrategia del Supay para que los humanos se olvidaran de su dios Viracocha.

Inti y Quilla encontraron el escondite del Supay. Cuando Inti ingresó al tenebroso lugar, fue detenido por los espíritus malignos aliados del Supay. Entonces Quilla con su ejército apoyaron a Inti. Cuando en eso, se hizo presente Supay dando la orden de atacar con el objetivo de poseer los espíritus del ejército de Quilla.

⁶ Quilla: diosa Luna en la mitología inca (nota del editor).



En ese momento, Inti fue por Supay, pero como el demonio es un tramposo y cobarde, huyó hasta un lugar oscuro donde aguardaba una trampa para Inti. Esta trampa consistía en amarrar su espíritu para así poder dar muerte a su cuerpo físico.

En el momento de ser atrapado, Inti vio cómo el ejército de Quilla estaba perdiendo la batalla y muchos espíritus se volvían malos. Recordó la lanza que le dieron los gigantes y con mucho esfuerzo hundió la lanza en la tierra invocando así a los gigantes. De inmediato, surgió Hatun Apu y con un golpe liberó a Inti.

Los gigantes que tenían el poder de invocar la fuerza de la Madre Tierra acabaron con el ejército del Supay, aprisionándolo. En ese momento el cuerpo de Inti ya estaba muy débil y moribundo. Quilla se acercó a él y le dijo:

14

— ¡Lo derrotamos! Siempre te recordaremos. Puedes volver con tu padre.

— Mi cuerpo físico morirá —dijo Inti— pero mi espíritu es inmortal. Quiero estar a tu lado para siempre y así cuidar este mundo al lado tuyo.

— Sería muy feliz —dijo Quilla— si fuera posible acompañarte para siempre y cuidar de este mundo.

— ¡Es posible! ¡Lo puedo hacer! ¿Me acompañarías?

— Sí, iré contigo.

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

En ese momento, Inti muere con un resplandor muy fuerte. Su espíritu se separa de su cuerpo físico, liberando al dios Sol. Entonces el espíritu celestial de Inti juzga a Supay aprisionándolo en el inframundo por siempre, liberando al mundo de la oscuridad.

Al retornar del inframundo, el dios Sol invita al espíritu de Quilla a ir con él y ella acepta. Elevándose juntos prometieron siempre cuidar del mundo. Es ahí donde Inti resplandece con tal fuerza que se convierte en el dios Sol, creando el día, y Quilla, con todo su amor al mundo, promete que nos cuidará y se convierte en la Luna creando la noche.

Los gigantes aun resguardan a la Pachamama en forma de montañas en todo el mundo.

Finalmente, el dios Inti y Mama Quilla deciden enviar a sus dos hijos a la tierra y les encargan crear el más grande imperio que este mundo haya visto.

Es así cómo nace el gran Imperio incaico. ●



Soldas

SUYAI ESPERANZA

Estefania Antonella de la Cerda Marincovich

10 años

Antofagasta, Región de Antofagasta

Primer lugar regional 2018

Ilustración: Sol Díaz

En el pueblo de diaguitas, vivía una niña de siete años con trenzas largas y brillantes. Se caracterizaba por ser amable, tranquila y tímida. Le gustaba hacer trabajos de alfarería, como su abuelo y toda su familia. Un día, con su madre, fabricó su primer jarro. Fue emocionante trabajar con ella. Fue una experiencia inolvidable. Esa jarra era especial, hecha de cariño, historia y recuerdo.

Al mes siguiente, se dirigieron a una exposición. Una vez al año mostraban sus trabajos. Era un momento de mucho orgullo. Suyai se presentó con su mejor vestimenta y con su jarra en mano. Ese día estaba muy ansiosa. Sus pies no le respondían.

Los primeros en llegar fueron unos estudiantes de su edad. Suyai quiso explicar su trabajo, pero su voz y sus pies se enredaron. Suyai vio caer su jarro y quebrarse en pedazos, pero lo que más le afectó fue escuchar las risas de los niños. Suyai quería salir corriendo. Como pudo, recogió los trozos del suelo y se apartó para tratar de armarlo. En eso escuchó una voz. Era una canción diaguita que le cantaba su abuela. Su corazón se calmó. Sus ojos dejaron de llorar y al mirar al frente, estaban los estudiantes cantando la canción de su abuela y con trozos de su jarra en sus manos. Pero, ¿cómo era posible? La maestra se acercó a ella. Le pasó los trozos que le faltaban y le dijo: “No es primera vez que vengo a esta exposición. Años atrás, una amable señora me enseñó esta canción en tu idioma y hoy la cantan todos mis alumnos”. Suyai sintió la presencia de su abuela y sus palabras de aliento. Y desde ese día fue con ánimo y orgullo a la escuela. ●



EN LAS PROFUNDIDADES

Juliana Antonia del Río Burgos

12 años

Arauco, Región del Biobío
Segundo lugar regional 2018

Ilustración: Pati Aguilera

Lanallwe, 1627

— ¡Otra vez! ¡Otra vez! — gritaban los hombres y mujeres que se hallaban junto a los niños.

Ahora la amarraron de otra manera: la muñeca izquierda al pie derecho y la muñeca derecha al pie izquierdo, y la volvieron a sumergir al agua.

Ella sólo deseaba regresar a aquellos días en los que paseaba por las orillas del lago junto a su tía, pero eso no se podía. Su tía estaba muerta desde hacía unos meses. La había dejado sola. Ahora quedaba ella y moriría ahogada en el lago Lanallwe.

La acusaron de brujería, junto a su madre y su tía. Su madre murió también ahogada en las profundidades del lago mientras nadaba, algo la habría tentado a sumergirse, tal vez el amor que sentía hacia sus aguas. Años más tarde, su tía se encontraba agonizando de cáncer, pero a ella no le era posible curarla. Había realizado varias curaciones antes, por las cuales la acusaron de bruja.



Ella caminaba cada mañana hasta el otro lado del lago para buscar las plantas que le facilitaban curar. Esa era su pasión: hacer de la naturaleza su salvación, utilizar lo que esta le entregaba.

Una mañana la descubrieron y la noticia recorrió el pueblo de los alrededores del lago Lanallwe.

La encontraron, dirigiéndose a su destino, a cabeza gacha entremedio de la lluvia, esta vez no iba por las orillas, iba caminando con el agua hasta sus rodillas y un largo vestido a punto de ser empapado. Ella amaba esa sensación. Cuando se conectaba a la naturaleza se olvidaba por completo de la culpa que amenazaba su bienestar.

Ella conocía el lugar, sabía que aun se hallaba oculto de la civilización. Disfrutaba observar las altas montañas inhabitadas y a la lejanía el lago, su lago.

120

Todas esas memorias abundaban dentro de su mente, de su dolor.

La sacaron del agua, y su respiración seguía activa, pero aun lenta.

— No ha funcionado ¡Al agua!

— ¡No sé si funcionará! ¡Es una bruja! —terminó de decir un hombre, antes de que ella hablara.

— ¡Por favor, por favor! —sollozaba ella—. ¡No soy una bruja, lo juro, tengan clemencia!

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Quería salvar su vida, sin embargo, por la posición en la que la habían amarrado le era imposible moverse un centímetro.

La lanzaron por tercera vez al agua. Sus pies estaban a unos metros de tocar el fondo. Y se encontraba en la parte más profunda del lago.

Tenía los labios amoratados, hacía minutos que había perdido el conocimiento.

Esta era la segunda persona a la cual no había podido curar... su tía había muerto sin que ella pudiera hacer nada. Y tampoco había podido evitar que las aguas la dejaran sin respiración.

Para cuando la sacaron, su respiración se había extinguido por completo.

Así terminaba de contar la historia el anciano a sus cinco nietos, quienes lo visitaban durante aquel caluroso verano. Sin darse cuenta, había caído la noche, mientras que los niños habían estado escuchando la interesante historia de su abuelo. La fogata se había apagado lentamente con el escaso rocío que ya comenzaba a caer. Los cinco pequeños niños se fueron a dormir, imaginándose otras muchas historias que seguramente habían sucedido en el lago que los acompañaba con el vaivén de las aguas.

Luego de su muerte, la gente que la había visto morir creyó que era una bruja débil y por eso había muerto, dejando así embrujado el lago, y cada muerte que ocurría dentro de las aguas del lago fueron asociadas a su poder. ●



LA USURPACIÓN DE UN HOGAR

Matías Gonzalo Quiriban Huentecura

11 años

Padre Las Casas, Región de La Araucanía
Segundo lugar regional 2018

Ilustración: Isabel Hojas

Esta historia ocurrió en Unión Campesina, un *lof*¹ mapuche ubicado en la región de la Araucanía perteneciente a la comuna de Lautaro, un sector rural habitado por varias familias optimistas y trabajadoras que enfrentan el día a día con mucho *newen*² cuidando de sus rebaños de ovejas del *nahuel*³, un depredador que bajó a las tierras planas en busca de comida, porque el verano pasado incendiaron el bosque donde habitaba y la comida del león desapareció o los animales que cazaba estaban muy escasos. Las familias, preocupadas por sus ovejas, fueron al bosque en busca del *nahuel*.

Un campesino llamado Segundo Huentecura, de aproximadamente 42 años, de estatura baja y pelo negro, se extravió en la espesura del nativo bosque sobreviviente. El hombre desesperado empezó a buscar una escapatoria. Esperaba que la solución apareciera antes que llegara el anochecer y se encontrara con *nahuel*, pues lo atacaría sin piedad. Ya oscurecía y Segundo aún no encontraba un lugar para refugiarse. Pasó la noche sin problemas, pero muy preocupado.

¹ Lof: forma básica de organización social del pueblo mapuche (nota del editor).

² Newen: energía en lengua mapudungun (nota del editor).

³ Nahuel: tigre en lengua mapudungun (nota del editor).



A la mañana siguiente, siguió su rumbo a casa muy hambriento y sediento. Buscó algo para hidratarse y nutrirse. Miró a su alrededor: había arbustos nativos y unos pelos. Pensó un rato y luego creó una trampa para cazar un chanco jabalí. Cuando perdió la esperanza de poder comer: ¡Un milagro! Atrapó uno. Cuando llevaba la mitad de una presa cocinada se le apareció *nahuel*. Muy asustado le dio la mitad de la carne del chanco jabalí, pero antes hizo un *ilellipun*⁴ rogándole a Chaw Ngecheng⁵ que lo protegiera de todo lo malo. *Nahuel* contempló la rogativa de Segundo y se marchó muy tranquilo, comprendiendo que era un momento espiritual.

124

La familia de Segundo, en tanto, estaba muy preocupada, especialmente su esposa Francisca Quintreman, una mujer mapuche de pelo negro, cuerpo rollizo y semblante melancólico. Hizo su *ilellipun* matutino, pidiendo por Segundo para que volviera pronto y sin novedades. Segundo llevaba más de dos días atrapado en el bosque, caminando entre las hierbas. Pronto se encontró con el *gürü*⁶, el zorro que estaba flaco y hambriento. Este quiso atacar a Segundo pero alcanzó a llegar *nahuel*, quien lo defendió de las garras del *gürü*.

⁴ Ilellipun: oración en lengua mapudungun (nota del editor).

⁵ Chaw Ngecheng: dios mapuche (nota del editor).

⁶ Gürü: zorro en mapudungun (nota del editor).

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

El *gürü* se marchó con mucha rabia y corrió a otras praderas en busca de comida. Segundo, muy agradecido con *nahuel*, comprendió que él no tenía la culpa de comer sus ovejas, sino los *winkas*⁷ que quemaron su hogar, dejándolo sin alimento. *Nahuel* se marchó lentamente, pero antes cazó un conejo y se lo entregó a Segundo.

Mientras tanto, Francisca pidió a otras familias que la ayudaran a buscar a su querido esposo Segundo. Todos empezaron la búsqueda por el inmenso bosque. Cuando, Segundo terminó de comer, siguió su camino rumbo a casa. Llegó al anochecer, estaba muy cansado y extasiado, porque había vivido una experiencia muy gratificante que enriqueció y fortaleció su espíritu. Él comenzaba una nueva vida, siendo ahora un nuevo hombre de la tierra, comprobando que era un miembro más del *itrofil mongen*⁸. ●

⁷ Winkas: término en lengua mapudungun para referirse a las personas ajenas a la comunidad (nota del editor).

⁸ Itrofil mongen: cadena de vida del mundo mapuche (nota del autor).



EL NIÑO CULEBRÓN

Kyhara Dennis Nahuel Queupumil

10 años

Padre Las Casas, Región de La Araucanía

Tercer lugar regional 2018

Ilustración: Paulina Leyton

Hace muchos años atrás, había un matrimonio que tenía un hijo enfermo, ya que no podía caminar. No tenía movimiento en las piernas ni en los brazos. La familia vivía en una *ruka*¹ muy humilde. El matrimonio trabajaba muy duro para poder alimentar a su hijo, ya que en esos tiempos la pobreza era muy grande. Los padres salían temprano a trabajar y entonces la mamá del niño dejaba la comida en una ollita de fierro bien arriba para que no pudieran entrar los gatos y los perros. Pero inexplicablemente, cada vez que llegaban en la tarde, bajaban la ollita y no encontraban nada y no se podían explicar por qué pasaba eso. Y así muchas veces, ocurrió lo mismo hasta que un día los padres del niño hicieron como que se iban a trabajar, pero en realidad se devolvieron a la casa para averiguar quién estaba comiéndose la comida. Fue tan sorprendente lo que estaban viendo, que quedaron inmobilizados: el niño que no se podía mover, y que estaba en una silla de ruedas, empezó a estirarse como una culebra y se comía la comida.

Entonces los padres con gran tristeza pensaron y concluyeron que, el niño era hijo de un *weza püllü*². Se miraron a los ojos y con dolor tuvieron que tomar una decisión: empezaron a sacar todas las cosas que más les servían y dejaron la casa sola con el niño. Él le pregunto a su mamá, por qué estaban sacando todas las cosas y ella le dijo, que solo era para limpiar la casa. Luego, cerraron la casa con el niño dentro y le prendieron fuego a la casa por todas las orillas. Toda la casa ardía en llamas y el niño se estiró tanto que sobrepasó las llamas. Los padres asustados comenzaron a hacer un *ilellipun*³ y pronto el culebrón se reventó. Los padres sintieron gran tristeza al ver lo que le hicieron al niño, pero esa misma noche el padre tuvo un *kiñe peuma*⁴ y se le reveló que el niño culebrón nunca fue humano, sólo un mal espíritu que se aprovechó de su humilde generosidad. ●

¹ Ruka: vivienda en lengua mapudungun (nota del editor).

² Weza püllü: espíritu malo en lengua mapudungun (nota del autor).

³ Ilellipun: oración en lengua mapudungun (nota del autor).

⁴ Kiñe peuma: sueño en lengua mapudungun (nota del autor).



EL CAMINO DE UNA PEQUEÑA CURANDERA

Constanza Belén Medina Reyes

13 años

Lago Ranco, Región de Los Ríos

Tercer lugar regional 2018

Ilustración: Paula Bustamante

Había una vez, un lugar llamado Las Quemadas, en el que vivía un humilde joven matrimonio, muy pobre, al que nadie quería darle un trabajo por la discapacidad que ambos tenían. Ella era ciega, había perdido su vista en su niñez cuando le saltaron unas chispas de fuego a sus ojos, y a él, le faltaba un brazo que había perdido en un accidente. Ocurrió que un día ella quedó embarazada. Pasado el tiempo nació una hermosa niña, que para desgracia de sus padres, era muy enfermiza. Ellos muy afligidos pedían trabajo para poder costear las atenciones médicas de su pequeña niña llamada Rayen, pero aun así no lograban encontrar nada.

La mujer apenas encontró la forma de conseguir dinero vendiendo tortillas de rescoldo que preparaba en un viejo y artesanal fogón, a un lado de la posta a la cual llevaba a su hija. A pesar de su discapacidad, hacía todo lo posible para lograr juntar el dinero. Aun así no era suficiente, porque la niña se seguía enfermando y no se encontraba la cura.



El matrimonio decidió viajar a un pueblo llamado Dalcahue, donde vivía la abuela materna de Rayen. En su niñez, tenía muchos sueños paranormales que nadie podía entender, por eso hicieron tal viaje para poder preguntarle a la abuela que tenía mucho *kimün*¹ en estos temas. También pedían una respuesta de por qué su hija se enfermaba tanto. La abuela les dijo que todos los síntomas, sueños e intuiciones que le sucedían eran solo por una cosa: ella se convertiría en una gran machi curandera al cumplir su mayoría de edad, porque había nacido con un don. Los padres quedaron sorprendidos por tal respuesta, pero asintieron. Entonces, decidieron que Rayen se quedara un tiempo con su abuela, pues ella conocía al machi mayor de aquella isla con el que la llevaría a pasar un tiempo para aprender más sobre la sanación, a través de hierbas medicinales, entre otras cosas.

130

Tiempo después, la niña volvió ya teniendo mucho conocimiento. Ella estaba muy feliz, porque iba poder ayudar y sanar a las persona de su sector, en este caso Las Quemadas, donde vivía humildemente junto a sus padres.

Cuando la niña cumplió la mayoría de edad, se dedicó a ser machi. Tal información se expandió por todo el sector y ciudades cercanas. La gente llevaba a casi toda su familia para que Rayen los sanara. Ella sabiendo el pasado de sus padres, evitó juzgar cómo la gente los trataba, negándoles el trabajo y la ayuda cuando más lo necesitaban. Aun así decidió ayudarlos, porque la personalidad de una machi es única, ya que el *piwke*² es bondadoso y no rencoroso.

¹ Kimün: conocimiento en lengua mapudungun (nota del autor).

² Piwke: corazón en lengua mapudungun (nota del autor).

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Unos días después de comenzar su vida como curandera, le tocó enfrentar una enfermedad demasiado grave para una niña de quince años. Rayen no entendía qué era lo que tenía. Era rara la enfermedad de la que no encontró la cura, por lo cual decidió recurrir a su maestro, el machi mayor de la isla donde estaba su abuela. De esta forma, siguiendo los pasos que su maestro le indicaba, logró ayudar a la niña que tan afligida y enferma se encontraba.

Rayen, con cada experiencia que tuvo que vivir, entendió que uno, aun pensando que lo sabe y que lo tiene todo, en realidad no es así. Cada día, se aprende algo nuevo. Supo que la humildad es la sabiduría de lo que somos, y que valorar lo que tienes, significa aprender a ver aquellos momentos que no podrías comprar ni con un diamante. Y así fue cómo Rayen logró ser la mujer más querida y respetada por sus visitantes y vecinos del sector Las Quemadas. ●



HISTORIA SELKNAM

Pedro Bastián Torres Rudolph

14 años

Porvenir, Región de Magallanes

Segundo lugar regional 2018

Ilustración: Paula Bustamante

Hace unos años atrás, cuando tenía entre trece o catorce años, mi abuelo me contó una historia de cuándo y cómo nace nuestra hermosa y bonita isla de Tierra del Fuego. Me dijo, que existían unas personas llamadas *selknam* que tenían que sobrevivir por cada uno o en grupo. Tenían una vestimenta que estaba hecha con piel de guanaco, un animal de la isla y se pintaban los cuerpos con los colores blanco, rojo y negro. Usaban arcos y flechas para cazarlos. Un día un *selknam* llamado Kotaix que andaba explorando el cordón Baquedano vio a un zorro. Kotaix sentía que se estaba comunicando con el zorro, pero el animal salió corriendo y Kotaix lo siguió hasta llegar a un arbusto medio raro, que tenía pelotitas colgando en alto y parecía que alguien las había intentado sacar. Había sido el zorro, obviamente. Kotaix le ayudó a sacar unas cuantas pelotitas, ya que el zorro no podía llegar y las demás, se las llevo para él y sus compañeros. Cuando llegó donde sus compañeros les pasó las pelotitas y un niño, como de siete años, exclamó: “¡Calafate!”. Y ese nombre, les pusieron a las bayas.

Un día fueron en grupo a una cueva y Kotaix agarró una piedra y se le cayó al suelo y salió una chispa. Ahí, Kotaix quedó impresionado y dijo que, había visto una luz. Luego, lo hizo otra vez, pero con dos piedras y con más fuerza y se prendió una llama. ¡Era fuego! Se lo mostró a todos los *selknam* y la llama los calentaba y les daba luz. Así nuestra isla fue llamada Tierra del Fuego. Porque de esa forma descubrieron el fuego.

En este presente, no existe ningún *selknam*, ya que fueron exterminados por los estancieros. También los torturaron en la isla Dawson que está cerca de Tierra del Fuego, en Porvenir. ●



KLOKETEN

Camila Loreto Yakasovic González

13 años

Quillota

Región de Valparaíso

Premio especial Pueblos Originarios 2019

Ilustración: Daniela William

Soy Kloketen, un hombre selk'nam¹ y un día, en mi *hain* pasó algo extraordinario. El *hain* es una ceremonia que los hombres realizamos cuando cumplimos la mayoría de edad para pasar a la adultez, donde representamos a los espíritus de los cuatro cielos. Mis amigos y yo íbamos a representar el *Sho'ort*, cielo relacionado con el sol (antepasado fundador del *hain* de los hombres), que visita diariamente el campamento para castigar a las mujeres y aterrorizar a los niños. La ceremonia dura varios meses y debemos realizar varios rituales y ofrendas a los espíritus.

Todo para mí y los demás jóvenes iba muy bien, pero en un instante eso iba a cambiar. Estábamos realizando nuestra danza típica para reencarnar a los espíritus, cuando de repente oímos un estruendo. No era una tormenta y no era un animal. Vimos cómo unas personas brillantes venían a caballo hasta nosotros y hablaban una lengua extraña que no podíamos entender. Todo está borroso, recuerdo oír gritos, ver a mujeres y niños correr, a hombres pelear y cómo morían muchos por culpa de las extrañas armas de fuego.

¹ Selk'nam: pueblo que habitó en la isla de Tierra del Fuego hasta inicios del siglo XX (nota del editor).



Yo, en vez de pelear, corrí lo más rápido posible a la choza del chamán, que ya había huido, y me puse a orar a los espíritus, implorando a que bajaran a la tierra de los mortales y salvaran a su pueblo.

136 Tenía miedo de abrir los ojos; sabía que si no resultaba, aunque no fuera mi culpa, no me lo perdonaría. Pasaron minutos, que parecieron horas; no escuchaba nada o no quería escuchar nada, pero aún tenía la esperanza de que alguien nos iba a escuchar. Luego decidí abrir los ojos y una vez abiertos no podía creer lo que veía: ya no estaba en la choza del chamán, estaba en un lugar maravilloso que no sé describir y lo primero que encontré fue a Temáukel, el dios y el espíritu más poderoso, creador del hombre. Cuando le conté nuestra situación dijo que, primero teníamos que darle una gran ofrenda. Traté de decirle que no había tiempo y que nuestro pueblo estaba muriendo. Me explicó que necesitaba la ofrenda para poder viajar a nuestro mundo. Yo no tenía tiempo para buscar y cazar un animal; no sabía qué hacer.

Hasta que tomé una decisión, que sería nuestro último chance: decidí ofrecer mi cuerpo. Los humanos somos técnicamente animales, solo que con espíritu y capacidad de pensar y razonar. Temáukel me dijo que al despertar me fuera a dormir y luego vendría por mí.

No entendí lo que significaba en ese momento, pero igual acepté. Luego abrí mis ojos, no recordaba haberlos cerrado, pero sí recordaba lo que tenía que hacer. Entonces de pronto sentí un profundo cansancio y me desmayé.

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Yo no podía despertar, esperaba con ansias el momento. Luego escuché una voz que dijo: “Ven, ven a mí”. Repentinamente desperté y vi a Temáukel otra vez y otros espíritus me dijeron que habían ganado esta batalla, pero no la guerra. Les pregunté qué pasó conmigo y dijeron que ahora era como ellos, un espíritu. Pero no cualquiera, yo era especial, tenía otro propósito. Mi labor era reencarnar en una persona digna de nuestro pueblo, para mantener viva nuestra cultura después de la guerra.

Yo soy Ángela Loij, la última selk'nam. ●





UN PEQUEÑO COCINERO MAPUCHE

Vicente Alejandro Cortés Jauregui

13 años

San Clemente, Región del Maule

Primer lugar regional 2019

Ilustración: Paula Bustamante

Vivo feliz junto a las araucarias. Por lo que muchos nos llaman araucanos, pero yo prefiero que me llamen mapuche, pues significa gente de la tierra, y yo sí que disfruto de jugar en la naturaleza, entre valles y aves.

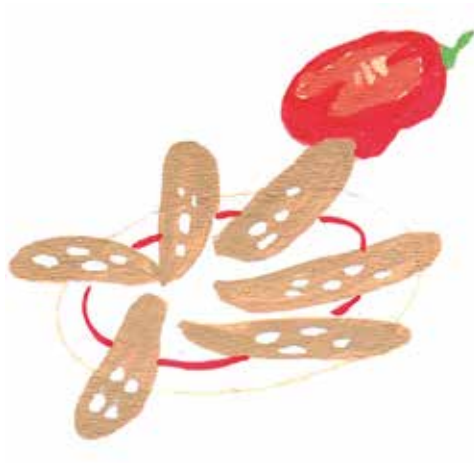
Desde pequeño me gusta cocinar. Preparo *catuto*¹ con harina de trigo y agua que, en ocasiones, mezclo con una rica mermelada de mora. Lo más divertido es cuando salimos con mi hermana con un balde a conseguir las moras, pues cuando ella está distraída yo le tiro por su cabeza un gran puñado de frutas para luego terminar bañándonos en el Callen, un río cercano.

Nunca pensé que esta gran tradición de preparar el rico *catuto* con mermelada de mora me llevaría tan lejos de América. Hoy, estoy lejos de mi tierra del merquén y del canelo, para mostrarle al mundo la riqueza de la comida de mi abuela.

¹ Catuto: comida tradicional de la gastronomía mapuche, que consiste en una masa de trigo con forma plana y alargada, que reemplaza al pan (nota del autor).



140



Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Me gustaría estar en este momento con ella, quien era una gran *machi*² y de seguro me prepararía un remedio para las dolencias que me aquejan. Mis nervios están a mil; solo espero llegar a ser un gran cocinero para enseñar la importancia de mis ancestros y de la Madre Tierra.

Mientras cocino, me imagino que estoy en la ruca junto a la *ñuque* (mi madre) y la *chuchu* (mi abuela) con una gran fogata y en el centro de ella, una challa toda negra, que es una especie de olla donde colocamos las moras para hacer la más rica y deliciosa mermelada.

Puede que hoy no me quede igual la mermelada, pues faltará un poco de humo que solo se logra en la ruca, pero le pediré a mis ancestros que me acompañen en esta gran aventura.

Ya nombrarán a los ganadores del gran concurso internacional de gastronomía. Mi *chaan* (piernas) están temblorosas, y forman un gran *caulin*³ en el piso. Solo espero que nadie se dé cuenta de los arañazos que deje en el suelo.

No he ganado el primer lugar, pero me han nombrado *mapuchef*, que significa cocinero de la tierra. Ya me siento ganador pues di a conocer al mundo más que una rica comida, una hermosa tradición del hombre mapuche y de la madre tierra. ●

² Machi: curandera y encargada de ciertos rituales en la cultura tradicional del pueblo mapuche (nota del editor).

³ Caulin: rasguño en lengua mapudungun (nota del editor).



LLALÎN KUSHE KA PU NGEREFE¹

Paloma González Fonseca

14 años

Arauco

Tercer lugar regional

Ilustración: Paulina Leyton

Marri Marri kom pu che (hola a todos), mi nombre es *Kuyen Huenchullan*, una niña *lafkenche* perteneciente al *lof*² de Locobe.

Hace algunos meses descubrí mi gran habilidad para realizar tejidos en el *witxal* (telar mapuche), al igual que mi *ñuke* (madre) y muchas mujeres mapuches. Pasado un tiempo dedicándome a esto en mis tardes libres, comencé a cuestionarme por qué muchas mujeres poseen esta habilidad desde tan pequeñas y sin necesidad de que se les enseñe demasiado. Este pensamiento invadía mi mente cada día, hasta que decidí preguntarle a mi *ñuke* si ella conocía la razón o si alguna vez se había cuestionado lo mismo. Al hacerle esta pregunta,

¹ Llalín kushe ka pu ngerefe: la araña anciana y las tejedoras (nota del autor).

² Lof: forma básica de organización social del pueblo mapuche, consistente en un clan familiar (nota del editor).



instantáneamente me miró con una gran sonrisa. Me dijo que sí, la sabía. Me llevó de paseo para contarme una linda historia, que decía más o menos así:

Un día una joven mujer lavaba en un río, cuando de pronto viene un hombre que se la lleva lejos, donde él vivía y decide hacerla su esposa. Un día, este hombre le dice a la joven: “Me voy a Chile y cuando vuelva quiero toda esta lana hilada”. Cuando el hombre se va, la joven mujer llora desconsoladamente sentada al lado del fuego, debido a que no sabía tejer. Es ahí cuando aparece Choñoiwe kushe³, quien le dice: “Tranquila, traeré a Llalín kushe (araña anciana), ella sabrá ayudarte”. Llalín kushe todas las noches bajaba a enseñarle a la joven a tejer, hasta que llegó su marido y toda la lana ya estaba hilada.

Tras contarme esa historia, mi mamá me dijo que cuando nací, mi *chaw* (padre) y otros integrantes de mi familia fueron a los *mawida* (bosques) en busca de telas de araña para poner en mis manos y así asegurarse de que yo, a lo largo de mi vida, desarrollara una buena habilidad en el tejido.

111

Luego de esto, comprendí que para los mapuches cada elemento posee un *ngen* (espíritu) que les cuida, protege y da vida. A estos *ngen* se les debe dirigir con respeto antes de realizar cualquier acción, para que de esta manera no se genere ningún tipo de disgusto en ellos y así evitar provocarles algún daño. *Llalín kushe*, araña anciana, cuida y protege a las *ngerefe* (tejedoras mapuches).

Gracias a mi gran curiosidad y el conocimiento de mi *ñuke*, pude concluir que tejer no solo implica técnica; los diseños recopilan toda la cosmovisión mapuche y las *ngerefe* se encargan de depositar ese inmenso *kimün* (conocimiento) en sus tejidos. Por esto, es tan importante para nosotras el arte de tejer. ●

³ Choñoiwe kushe (o Koñoiwe kushe): espíritu de fuego, que se traduce como anciana fuego (nota del editor).

Historias de nuestros Pueblos Originarios
escritas por niñas y niños de Chile





CÓMO NACIÓ EL PUEBLO MAPUCHE

Matías Quiriban Huentecura

12 años

Padre Las Casas, Región de La Araucanía
Primer lugar regional 2019

Ilustración: Alfredo Cáceres

En vacaciones fui a visitar al *lonko*¹ Juan Silva, quien vive en la comunidad Paillanao en Lautaro, en la región de la Araucanía. Aunque tiene nombre y apellido *winka*², él es mapuche. Al llegar a su ruca, nos sentamos a la orilla del fogón y nos empezó a contar una historia sobre el origen del pueblo mapuche.

Comenzó diciendo que, hace mucho tiempo la tierra venía de una energía del Wenelfe, esta es una estrella muy luminosa del wenu *mapu*³, y cuando se creó este mundo no existían *che*⁴; el *wallontu mapu*⁵ era habitado solo por animales quienes se dividían por clanes y vivían en un territorio determinado. Incluso el *mawiza*⁶ tenía sus clanes y no se podía entrar sin pedir permiso. Todos hablaban el *mapu zungun*⁷. Un día, en el clan de los *pangui*⁸, había un puma

¹ Lonko: jefe de una comunidad mapuche (nota del editor).

² Winka: extranjero, chileno en lengua mapudungun (nota del autor).

³ Wenu mapu: mundo de las alturas en lengua mapudungun (nota del autor).

⁴ Che: gente en lengua mapudungun (nota del autor).

⁵ Wallontu mapu: mundo mapuche en lengua mapudungun (nota del autor).

⁶ Mawiza: bosque, montaña en lengua mapudungun (nota del autor).

⁷ Mapu zungun: habla de la tierra en lengua mapudungun (nota del autor).

⁸ Pangui: puma en lengua mapudungun (nota del autor).



anciano llamado *Maripangui*⁹, más conocido como *Malle*¹⁰, que tuvo un *pewma*¹¹ que quiso contar a toda su gente.

A la mañana siguiente, Maripangui comenzó a contar su *pewma*. Todos estaban reunidos; les mencionó que algo terrible se aproximaba, y significaría la extinción de todos los clanes. Quienes escucharon el anuncio, desesperados, fueron donde el *Tapillan* del Llaima, el gran dios del volcán, quien les dijo que todos los clanes serían castigados a menos que se hiciera un sacrificio. Esto, porque se estaba perdiendo la fe y la cultura del *mapu zungun*, y no se estaban haciendo los *gillatun*, las rogativas que la naturaleza necesitaba. Al escuchar eso, todos se ofrecieron para sacrificarse. Un puma joven dijo: “Yo me sacrifico”, y en ese momento Maripangui les dijo, que él se iba a sacrificar y que ellos, como los nuevos brotes, serían los gestores de un mundo nuevo.

148

Maripangui, al llegar al *pillan*¹² de donde se iba a lanzar, le habló a su gente diciéndoles que había tenido otro *pewma*. Les dijo: “Cuando nosotros dejemos de existir, porque mi sacrificio es para que vivan mil años más, va venir otro tipo de clan, y ellos caminarán en dos pies. Ellos se llamarán che y dentro de esa che, va a haber personas que hablarán el mapu zungun. Tendrán distintos roles: algunos serán *machi*¹³, *wewpin*¹⁴, *lonko*, *gillatufe*¹⁵. Pero nosotros no vamos a morir eternamente, si no que vamos a vivir dentro de ellos”.

⁹ Maripangui: diez pumas en lengua mapudungun (nota del autor).

¹⁰ Malle: tío paterno en lengua mapudungun (nota del autor).

¹¹ Pewma: sueño en lengua mapudungun (nota del autor).

¹² Pillan: espíritu en lengua mapudungun (nota del autor).

¹³ Machi: curandera y encargada de ciertos rituales en la cultura tradicional del pueblo mapuche (nota del editor).

¹⁴ Wewpin: historiador en lengua mapudungun (nota del autor).

¹⁵ Gillatufe: orador en lengua mapudungun (nota del autor).

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Así, los mapuches tomaron los nombres de sus antepasados como: Panguinao, Llanquilef, Wenulef, Marifilu, etc. Se dice que los mapuches tenían un solo nombre, y por cada hecho importante que sucedía, iban a otro lugar a recargarse de nuevas energías y volvían con dos.

Al terminar ese relato, me fui muy contento al saber que mi apellido y el apellido de mis *peñis*¹⁶ guardan la historia de mis antepasados y siempre me sentiré orgulloso de ello. ●



¹⁶ Peñi: hermano, amigo o camarada en lengua mapudungun (nota del editor).



EL ZORRO QUE SE CONVIRTIÓ EN MACHI

Natalia Quiriban Neculqueo

12 años

Padre Las Casas, Región de La Araucanía

Segundo lugar regional 2019

Ilustración: Sol Díaz

Hace mucho tiempo, una familia de zorros que vivía en el *lof*¹ Dehuepille, fue a cazar gallinas al corral del vecino. Al día siguiente, uno de los zorros se enfermó y se sentía arrepentido de haber ido a cazar las gallinas del vecino.

Al anochecer, el zorro se fue a ver a la *machi*² y ella le dijo que tenía un *pichikütran*, es decir, una enfermedad mapuche. La *machi* tenía el don de sanar cualquier enfermedad y le hizo un remedio, pero la enfermedad era muy fuerte y el zorro no se pudo sanar esta vez. Desesperado, decidió visitar al mejor machi de la comunidad de Dehuepille. Ese viejo machi era muy especial; la comunidad lo invitaba para las grandes celebraciones, como *gillatun*³ o *wetripantu*⁴, que son las celebraciones comunitarias más importantes que reúnen a la

51

¹ Lof: forma básica de organización social del pueblo mapuche, consistente en un clan familiar (nota del editor).

² Machi: curandera y encargada de ciertos rituales en la cultura tradicional del pueblo mapuche (nota del editor).

³ Gillatun: oratoria; ceremonia religiosa mapuche (nota del editor).

⁴ Wetripantu: celebración del año nuevo mapuche (nota del editor).



gente. Él tenía gran poder y lograba convocar a mucha gente: ahí iban todos los hermanos, vecinos, tíos, y gente de otras comunidades. El sabio *machi* no encontró remedio para el zorro. Después de unos días de intensas rogativas, supo que el zorro solo se sanaría si aceptaba ser machi y hacer el bien para la comunidad. Los vecinos no estaban muy de acuerdo, pero luego aceptaron la decisión del sabio *machi*.

Así se inició la celebración del *nieykurewen*, que es la ceremonia para consagrar a un nuevo machi. Gente de distintas comunidades fueron a apoyarlo en su proceso para convertirse en machi. Pasó un año y nadie iba a hacerse remedios con el zorro, porque era nuevo y no le tenían confianza, por la mala fama que tuvo en el pasado. El zorro aceptó su nuevo destino, pero se sentía muy triste, porque su nueva vida era aburrida. De repente llegó una señora que estaba enferma y le preguntó si la podía ayudar. El nuevo *machi* le dijo que sí, porque a él no llegaba ningún enfermo. La señora estaba muy grave; posiblemente tenía cáncer y se vino al campo, porque en el hospital no la podían ayudar con su enfermedad. El zorro le dio un remedio para curar su enfermedad. Lentamente, la señora se fue recuperando, hasta que logró completa sanidad. La señora estaba muy agradecida del *machi* zorro, porque ninguna otra machi se atrevió a ayudarla. Gracias a esa señora, el zorro ganó un prestigio que se difundió por los alrededores, y pudo surgir en la tarea de sanar a las personas. ●



LA AVENTURA DE MI ABUELO

Jesús Manuel Águila Díaz

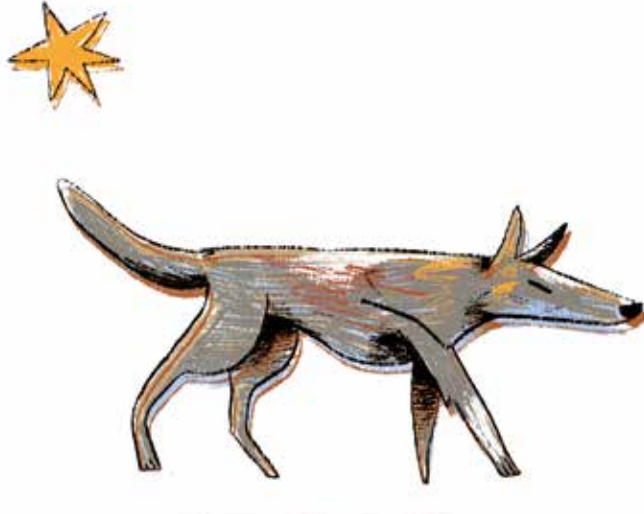
10 años

Cisnes, Región de Aysén
Segundo lugar regional 2019

Ilustración: Alfredo Cáceres

Cuenta mi abuelo Luis, que cuando era niño le ocurrió algo muy extraño y que no puede olvidar. Él vivía con sus padres en un campamento de pescadores de merluza, en una pequeña bahía que hoy es puerto Gaviota, formada por ranchos de nylon, en los que habitaban las familias.

Andaban por el bosque, cerca de la playa buscando leña, pero cuando quisieron volver al campamento, el bote estaba varado, en seco, y no lo podían mover. Entonces, su padre le dijo que fuera por la orilla del mar hasta el poblado y pidiera ayuda. Cuando iba por los roqueríos le pareció escuchar voces y, de pronto, se encontró ante una caverna que había en las rocas frente al mar. Trató de subir, pero se resbalaba, pues la roca era alta y lisa. Gritó mucho, pero nadie lo escuchó. Vio a su perro que lo había seguido. Subió de nuevo y se cayó, se golpeó la cabeza muy fuerte; quedó inconsciente, su perro estaba junto a él.



Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Durante el tiempo que estuvo como dormido, dice que tuvo un sueño: vio a una familia que estaba en la cueva, junto a una fogata, y varios niños comían pescado que ponían al fuego con unas varillas. También había una anciana acostada en pieles de lobo, parecía enferma. La familia se levantó y se fue. Llevaron el fuego sobre una roca plana, se subieron en una pequeña embarcación y se perdieron por la orilla de la isla; la anciana dormida quedó en el lugar.

En ese momento, sintió los ladridos de su perro y despertó; no había nadie a su alrededor. La marea estaba muy baja, salió corriendo por la orilla del mar, llamó a su perro que estaba comiendo un trozo de pescado. A lo lejos, vio un bote que pasaba, les gritó y fueron a ayudar a su padre. Luego, regresaron juntos a su rancho.

Tiempo después, escuchó unos relatos de antiguos navegantes que contaban de restos chonos hallados en las cuevas de los roqueríos, las que usaban como sepulturas para sus muertos. ●



MI SUEÑO

Laura Sofía Álvarez Díaz

13 años

Primavera, Región de Magallanes

Primer lugar regional 2019

Ilustración: Paula Bustamante

Había sido un día agotador. Estaba volviendo a mi casa desde la escuela a las 18:30 horas, y ya estaba oscuro; se estaba asomando la hermosa luna llena y ya se divisaban algunas estrellas en el cielo. Cuando al fin estaba afuera de mi casa, miré hacia la pampa, cuyos hermosos colores no se ven de noche. A lo lejos, se veía una gran fogata, y por la luz que entregaba, se podía ver el humo que llegaba hasta el cielo estrellado. Me relajé y entré a casa.

Ya acostada, a punto de dormirme, vino a mi mente la gran fogata que había visto antes y me dormí pensando en eso... Comencé a sentir el frío pasando por mi cuerpo; trato de taparme de nuevo pero lo único que siento es pasto, un pasto helado y mojado. Abro mis ojos y lo que veo son árboles tan altos que llegan al cielo pintado de los colores que produce el inmenso sol que estaba a punto de esconderse. Era un hermoso atardecer magallánico. Me paro del suelo mojado y miro para los lados, para ver si encuentro alguna casa cerca, pero lo único que veo son unas bellas matas llenas de calafates que están listos para ser devorados. Saqué uno y lo comí, estaba dulce, pero a la vez ácido, era delicioso. Escuché un ruido, eran niños jugando.

«Debo estar cerca de un parque o algo así», me dije a mi misma.

Seguí el ruido y eso me llevó a una ruca. ¡No lo creía! Había muchas rucas, estaba en una tribu selk'nam. ¡Era imposible! Estas tribus se extinguieron hace mucho tiempo y no entendía cómo llegué a encontrar una. Me quedé detrás de un árbol, observando todo lo que siempre



quise conocer; había niños corriendo, mujeres trabajando y los hombres armando chozas. Me acerqué hacia una y entré. Nadie me vio. Vi las hermosas cosas que ellos creaban, había pieles de guanacos y mucha comida. Me dio hambre, tomé un puñado de calafates y salí de la choza. Los calafates estaban deliciosos. Afuera ya era casi de noche, la luna estaba saliendo y era de color amarilla y se veía más hermosa de lo normal.

Las personas empezaron a entrar a sus chozas, menos un joven junto a una mujer. Se veía como su madre. «Ambos se me hacían conocidos», pensé por un momento; además, los acompañaba un hombre que por su ropa se podría decir que era el jefe de la tribu. Él joven se despidió de la mujer y este se fue con el jefe hacia otra choza al interior de la cual se veía desde lejos una hermosa fogata. Se hizo de noche y las estrellas se veían hermosas en el cielo.

Seguí al jefe y al joven, entramos a la choza y el calor era acogedor. El jefe empezó a hablar, misteriosamente les entendí:

— Khami, ¿estás listo para tu iniciación para convertirte en hombre?

— Sí, jefe. Estoy listo.

Recién ahí noté que estaba presenciando la ceremonia del Hain, la ceremonia donde los jóvenes se vuelven hombres después de pasar la gran prueba. El jefe empezó a cantar frases extrañas que yo no entendía; era como si estuviera haciendo un rito para invocar o lograr un objetivo extraño. El jefe terminó el rito y empezó a hablar normalmente otra vez e indicó lo siguiente:

— Está listo, Khami; ahora me tendré que ir, desde ahora estás solo.

— Está bien —dijo el joven un poco asustado.

Yo quería ayudarlo, entonces le hablé:

— Tranquilo, todo estará bien, no te pasará nada —le dije susurrando.

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

Él me miró o eso es lo que yo pensé. A través de sus ojos negros, como los míos, pude sentir el miedo que se hallaba en su interior; se me puso la piel de gallina. El miedo era por algo que estaba detrás de mí. Me giré y pude ver algo que me aterró, eran los espíritus selk'nam: estaba Kotaik, Tanu, Ulen, Koshmenk y Short, que detrás de los árboles nos acechaban. Se empezaron a acercar y yo no me podía mover, el miedo me tenía paralizada. Miré para atrás y Khami estaba aterrado; volví a girar y me encontré con la cara de Kotaik al frente mío, eso me dejó pálida y sin aliento. Los espíritus entraron en la choza; se escuchó a Khami hablar con mucho miedo:

— El fuego da el poder a los espíritus, los espíritus protegen al selk'nam —dijo aterrado.

Eso lo repitió muchas veces, pero los espíritus no se alejaban. Yo quería ayudar a Khami, pero mi cuerpo no se movió del sitio donde estaba, solo me quedaba ver de lejos lo que le ocurría. De la nada, el fuego creció y todo a su alrededor se esfumó como si nunca hubiera existido. El fuego trató de llegar hasta donde yo estaba, pero yo solo podía cerrar mis ojos y esperar que el fuego no me llevara.

Cuando sentí que todo estaba en calma abrí los ojos y me encontré otra vez en mi cama; estaba sudando, todo había sido un sueño. Me bajé de la cama, fui por un vaso de agua y abrí la puerta de la casa. Seguía todo oscuro y lo que antes me parecía una gran fogata a los lejos, eran los camiones pasando por la carretera al costado de la pampa. Cerré la puerta, me tomé el vaso de agua, volví a mi cama, pero no podía dormir, recordaba a Khami siendo devorado por el fuego junto a los espíritus.

¡Yo quería salvarlo!, quería salvar a mi antepasado, pero no pude, el miedo me ganó. Espero volver a ver a Khami, para que al fin pueda salvarlo del fuego y él pueda terminar su gran misión de pasar el Hain. «Pero ahora lo único que me queda por hacer es volver a dormir y esperar que el sueño empiece de nuevo», me dije.

Me acomodé en mi cama y me puse a dormir pensando en la forma de volver a mi sueño. ●



LA NIÑA ELEGIDA POR EL RÍO

Aylén de los Ángeles Inostroza Huincabal

12 años

Temuco, Región de La Araucanía

Premio especial Pueblos Originarios 2020

Ilustración: Sol Díaz

Sayén y Rayén eran dos hermanas que vivían en la comunidad Huinkul Mapu¹.

Como todas las jovencitas, eran niñas alegres, juguetonas y muy traviesas. Los ancianos de la comunidad les tenían prohibido a todas las jóvenes sentarse o tocar la piedra que estaba en la orilla del río.

Un día cualquiera, la *ñuque*² las mandó a buscar *ilfawen*³, que estaba justo cerca de la piedra. Las dos fueron por el camino haciendo competencia y se propusieron ver quién llegaba primero, olvidándose completamente de lo que los ancianos les habían dicho. Ambas corrieron velozmente hacia esa piedra, llegando primero Rayén, quien muy contenta se sentó en la piedra cómodamente.

¹ Huinkul Mapu: Tierra de Cerro (nota de la autora).

² Ñuque: mamá (nota de la autora).

³ Ilfawen: hierbabuena (nota de la autora).



La sorpresa grande fue que al intentar pararse, Rayén no pudo hacerlo, quedando pegada a la piedra.

Sayén intentó de mil formas sacarla de allí. No lo pudo lograr y decidió correr hasta la ruca de su familia y contarles a sus papás lo que había pasado. Sus familiares corrieron, llegando al lugar desesperados, pero no pudieron ayudarla. Llegaron vecinos con yuntas de bueyes, y nada.

Luego de algunas horas anocheció, y la comunidad entera durmió a orillas del río al lado de Rayén.

Al otro día muy temprano, el agua estaba por cubrir el cuerpo de la niña. En eso, llegó su padre y ella le dijo: “Papá, el río me eligió para quedarme junto a él; hagan lo que hagan no podrán sacarme de aquí. Vuelvan a la casa y yo iré en algún momento a visitarlos”.

161

Luego de años, Rayén se enteró de que iban a hacer un *nguillatun*⁴. Nadie supo cómo ella llegó a visitar a sus padres llevando muchos regalos, que en realidad eran una gran cantidad de pescados. Su papá entonces le dijo que jamás la dejaría irse de su casa. Ella le explicó que tenía familia, hijos a quienes no podía dejar solos. Además, le dijo que si no la dejaban ir, ella no volvería nunca más a verlos. Su padre insistió y la amarró en un *pellín*⁵ con un lazo. En eso, se escuchó algo como un trueno muy grande. Era la niña que de un salto se fue al río para no volver. ●

⁴ Nguillatun: ritual mapuche (nota de la autora).

⁵ Pellín: roble (nota de la autora).

Historias de nuestros Pueblos Originarios
escritas por niñas y niños de Chile





FLOR EN LA ARENA

Thayna Monserrat Castillo Chávez

12 años

Alto Hospicio, Región de Tarapacá

Segundo lugar regional 2020

Ilustración: Gertrudis Shaw

Eres un hermoso oasis, rodeado de aguas termales, flores y árboles: mangos, guayabos, pomelos, limones, naranjos, etc.

Al pasar por tus calles aromáticas y de gran colorido, estas llaman a quererte, tierra hermosa y fértil, enclavada en el norte de nuestro querido Chile.

Hace muchos años tus antepasados te llamaron “Flor en la arena”. Había una tribu quechua que llegó a vivir en este oasis. El Curaca (así le llamaban al jefe), era un hombre bueno, bondadoso, muy amado por su pueblo; tenía una hija hermosa que era admirada por las tribus vecinas. Ella estaba muy orgullosa de su tierra, por eso su padre le puso el mismo nombre.

Un día llegó una invitación de una tribu vecina para unir lazos de amistad y parentesco, para que los hijos pusieran fecha para su matrimonio.

Al saber esto, Flor en la arena se puso muy triste; ella desde niña estaba enamorada de un joven de su tribu y era correspondida.

Entonces, ellos decidieron irse de su tierra; en la noche de luna llena, así lo hicieron. Se encaminaron por el desierto y nunca más nadie supo de ellos.

El padre sintió una gran pena que nunca pudo superar, y para no recordar a su hija y poder mitigar en parte su dolor, decidió nombrar a su hermosa tierra Pica.

Y hoy en día es muy conocida por su famoso limón de Pica y es visitada por muchos turistas. ●



JOAQUÍN Y ELUNEY

Joaquín Eduardo Valencia Silva

9 años

Petorca, Región de Valparaíso

Segundo lugar regional 2020

Ilustración: Daniela William

En los pies de la cordillera, bajo un cielo celeste donde se pueden ver las estrellas, rodeado por un río que clama en lo más profundo de su ser, sentir nuevamente el caudal de sus aguas, se encuentra un pequeño pueblo llamado Chincolco. Su nombre significa agua de chincol, eso quiere decir que nuestros antepasados vivieron rodeados de agua cristalina proveniente de nuestra majestuosa cordillera, gracias a nuestra madre tierra.

69

En el pueblo vive un niño llamado Joaquín, a quien le gusta disfrutar de la vida campestre rodeado de naturaleza y animales de la zona. Joaquín despierta por las mañanas con el cantar de los pajaritos que duermen en la higuera del patio de su casa.

Un día, Joaquín escuchó a su abuelo hablar sobre los guanacos; el niño se interesó tanto por estos animales, que quiso conocerlos, y trató de preguntar a quien supiera respecto de estos animales.

Fue así como en una ocasión en la que fue a buscar leña para abrigar los fríos días de invierno, con su padre y abuelo se adentraron en unos cerros lejanos en el interior de Chincolco, y descubrieron una manada de guanacos alimentándose de pasto. Sorprendidos de lo tan cerca que estaban de esta manada, se quedaron en silencio a contemplar el actuar de estos bellos animales.



Joaquín quiso seguir contemplando a estos animales, fue así como continuó yendo de excursión al cerro y se sentaba tardes enteras a mirar las manadas de guanacos. Un día pudo acercarse un poco más cerca de una cría de guanaco; sus miradas se cruzaron y el niño sentía que el animal algo quería decirle, tenía una mirada tierna pero a su vez un poco temerosa. Con el pasar de los días, siempre se conectaban a través de los ojos, hasta que un día el niño pudo sentir palabras en su cabeza, y pensó: «Creo que el silencio de la naturaleza me está haciendo escuchar cosas que no son».

Un día pasó algo inexplicable: el niño pudo sentir al despertar muchos saludos de «Buenos días»; increíblemente, eran los pajaritos que dormían en su higuera. Al pasar de los días, descubrió que no solo podía oír a los pajaritos, sino que también a otros animales: su perro llamado Huasito, le pedía agua y comida durante el día y también a veces que le rascara la panza; un gato que ronroneaba cerca de su casa le pedía que le lanzara un ovillo de lana para jugar y pasar su día, y así con cada animal que se encontraba podía saber lo que le pasaba.

170

Una tarde volvió al cerro a contemplar la manada de guanacos, pero lamentablemente no los encontró en el mismo lugar de siempre. Se armó de valor y se adentró unos kilómetros más al interior de los cerros, llegando cerca de la cordillera buscando a esos animales.

Gracias a su valentía logró ver a lo lejos el nuevo lugar donde se posaba la manada. Siguió caminando y encontró a la cría de guanaco con la que había tenido cercanía la última vez que fue a contemplar la manada; Joaquín supo inmediatamente que la cría quería decirle algo y se acercó, así comenzó un diálogo entre ellos:

— Hola niño, esperaba que vinieras.

— ¡Hola! Me demoré, porque no los encontré en el mismo lugar de siempre; me llamo Joaquín, ¿y tú?

— Me llamo Eluney, que significa regalo del cielo.

Historias de nuestros Pueblos Originarios

escritas por niñas y niños de Chile

— No sabía que los nombres tienen significado, ¡no sé qué significa el mío y ni siquiera sé si significa algo!

— Yo sé, porque mi mamá me contaba muchas historias antes de dormir, entre esas, el significado de los nombres de los integrantes de nuestra familia.

— ¿Te contaba?, ¿acaso ya no te cuenta?...

— Lo que pasa es que hace un par de semanas, estábamos cerca del cordón de Alicahue y sentimos unos ruidos muy fuertes, espantando a la manada. Todos nos asustamos y corrimos sin parar; yo me perdí entre los demás guanacos. Cuando pudimos descansar y ya no se sentían esos molestos ruidos, busqué a mi mamá; ella estaba tirada en el suelo y desde su pierna brotaba un líquido rojo; no sabíamos qué era y mi mamá se quedó profundamente dormida y aún no despierta. Yo tuve que seguir a la manada o si no me tendría que haber quedado solo a su lado.

— Qué triste, ¿y ahora quién te cuida?

—El resto de la manada... y mi papá, pero él está muy ocupado dirigiendo a la manada y atento a esos molestos ruidos que dejaron a mi mamá durmiendo hasta ahora.

— Eluney, tengo que decirte que esos molestos ruidos fueron disparos.

— ¿Qué son disparos?

— ¡Salen de armas que usan los hombres para cazar animales!

El guanaco, con voz temblorosa y alejándose de Joaquín, le dijo:

— ¡Tú eres un hombre, es por eso que vienes a observarnos siempre!, ¿qué quieres de nosotros?



— No te asustes, solo soy un niño interesado en conocer a los guanacos, es por eso que vengo siempre. Ahora es tarde, me tengo que ir; otro día volveré.

Con días y el tiempo, Joaquín y Eluney se convirtieron en amigos y también en adultos; Joaquín visitaba siempre a su amigo.

Ambos construyeron una amistad muy importante, haciendo que Joaquín se convirtiera en un hombre protector de los guanacos. Fue así como podía alertar a la manada ante cualquier peligro, principalmente de los cazadores furtivos y ambiciosos que los perseguían.

Un día, Joaquín se encontró con una triste noticia cuando visitó a la manada: Eluney no lo recibió muy alegre, y le dijo que le habían disparado a su padre, y que no contentos con eso, los cazadores se lo llevaron; los guanacos no pudieron hacer nada, solo correr y escapar de los hombres que traían armas.

172

Fue entonces cuando Eluney, con tristeza en su corazón, tuvo que asumir el cargo de jefe de la manada.

Joaquín se sintió muy triste, ya que no pudo hacer nada para impedir la muerte del padre de Eluney, no pudo advertirles de esa cacería. Luego se enteró de que eran hombres de otro pueblo los que habían atacado a la manada.

Esta triste noticia hizo que Joaquín se convirtiera en el primer protector de la vida silvestre de Chincolco. Formó un grupo de protectores de la vida animal y de la naturaleza, educando al pueblo y a futuras generaciones, con el único objetivo de proteger a los animales en peligro de extinción.

Pasaron los años, Joaquín y Eluney envejecieron juntos, y su conexión fue tan profunda que logró dejar huella en el pueblo de Chincolco. ●

Historias de nuestros Pueblos Originarios
escritas por niñas y niños de Chile





HANGA RAU Y EL TANGATA MANU¹

Martina Antonia Yáñez Avilés

12 años

Isla de Pascua

Mención honrosa 2020

Ilustración: Alfredo Cáceres

Erase una vez, una isla muy lejana llamada Rapa Nui, donde hubo una competencia que se llamaba Tangata Manu. En ese tiempo, Rapa Nui se encontraba dividida en clanes. Los representantes de cada clan competían en el Tangata Manu y en uno de los clanes el participante era un niño de 12 años llamado Hanga Rau.

El niño estaba muy emocionado y nervioso. Mientras bajaba por el Kari-Kari, lugar que queda al costado de la aldea de Orongo, se empezó a sentir cansado y un poco mareado; pensó que al llegar al mar se sentiría mucho mejor, pero no fue así. Al llegar al mar se sintió mucho peor —pensó que se iba a desmayar—, pero una suave corriente lo arrastró hacia los motus². Al llegar a los motus, el niño ya se había recuperado del mareo y del cansancio; los demás, sin preocuparse de su ausencia, seguían avanzando.

Hanga Rau, al recuperar la conciencia, vio que lo rodeaban sirenas y tritones³. Hanga Rau, sorprendido, les contó que tuvo que bajar por el Kari-Kari, nadar hacia los motus para conseguir un huevo de manutara⁴ y luego devolverse.

De pronto, se encontró en el punto de inicio. El niño se dio cuenta de que había ganado la competencia y así se convirtió en el nuevo Tangata Manu, todo gracias a las sirenas y tritones que lo salvaron y lo ayudaron. ●

¹ Tangata Manu: hombre pájaro en la mitología rapanui (nota de la autora).

² Motu: islote en lengua rapanui (nota de la autora).

³ Tritón: ser mitológico con apariencia humana de la cintura para arriba y de pez de la cintura para abajo. Es el masculino de sirena (nota de la editora).

⁴ Manutara: gaviotín pascuense (nota de la autora).



CUMPLEAÑOS DE ONORU

José Eduardo Pinto Toro

10 años

Punta Arenas, Región de Magallanes

Segundo lugar regional 2019

Ilustración: Paulina Leyton

O noru era un niño que pertenecía al pueblo originario amerindio selk'nam, y hasta principios del siglo XX vivieron en el norte y centro de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Ellos eran nómades terrestres, cazadores y recolectores. Onoru creció escuchando historias de sus mayores sobre la presentación de los niños ante los espíritus al cumplir la edad de ocho años solo acompañados de los hombres de la comunidad a un lugar apartado de la isla. Las mujeres y hermanos se quedaban en la aldea a la espera de su regreso.

Ante dichos espíritus y ante el ritual correspondiente, debían someterse a ciertas obligaciones, de lo contrario los espíritus no los atenderían de la mejor manera. Estas obligaciones eran parte del ritual desde la primera hora del día del cumpleaños: ser desnudados y pintados para ser trasladados luego de despedirse de sus madres y hermanos de la aldea.

El día anterior de su cumpleaños número ocho, Onoru estaba muy nervioso al ver cómo su madre imploraba a Xalpen, el espíritu de presentación, para que no lo dañara. Se sentía tan triste, no sabía qué hacer ni cómo actuar. Incluso muchas veces pensó en escapar, pero siempre se preguntaba: ¿hacia dónde iré?, ¿con quién iré?

Esas preguntas las tenían todos los niños de la aldea: largas ideas de escape o unión de más de uno. Justo antes de cumplir la edad necesaria para ser presentados ante el espíritu legislador de su niñez, había que portarse bien, comer toda la comida, obedecer, ayudar en los quehaceres de casa, en fin...



El día llegó y Onoru no durmió prácticamente en toda la noche, imaginando cómo lo recibiría aquel espíritu tan nombrado. Al levantarse, fue bañado por su madre; mientras lo hacía, sus lágrimas corrían por sus mejillas. Onoru solo quería escapar, salir corriendo sin rumbo ni nada, tomar la mano de su madre y huir; era una pena enorme, ya que además no podía acompañarlo.

Había un ruido muy fuerte que venía desde muy cerca, sintió Onoru... Era su estómago, sus nervios, su miedo. Llegó el día y para empeorar más la cosas, Onoru era el único niño de la tribu que cumplía sus ocho años de edad. Luego de su baño, su madre se acercó con pintura roja, con la que cubrió todo su cuerpo; luego líneas blancas lo rodearon, y en ese momento, escuchó la voz dulce de su madre diciendole que fuera muy valiente y que ella lo esperaría y estaría rogando a los demás espíritus para que el espíritu juzgador tuviese compasión con él y así no lo matara.


178

La aldea comenzó a cantar cada vez más fuerte como rezos implorando buena fortuna para Onoru, pero le llamaba la atención la serenidad de los hombres, incluyendo a su padre, los que esperaban pacientemente a que estuviera listo para llevarlo al lugar de la ceremonia. Ya listo, Onoru se acerca a su madre y hermanos; tan solo los abrazó sin decir ni una sola palabra, ya que su estómago no lo dejaba hablar por el ruido interior. Se dirigió hasta donde estaban los hombres y comenzaron la ruta caminando kilómetros de distancia desde su aldea. Por el camino, su padre le dijo: “Debes ser valiente y no demostrar jamás miedo ni bajar la mirada, ya que dicha actitud le molesta demasiado al espíritu”.

Asustado más aún, Onoru no quería seguir caminando, pero tampoco se atrevía a decirle a su padre lo que le estaba pasando; su corazón palpitaba muy rápido, pero el miedo a las burlas y a la desilusión de su padre lo hicieron callar, menos desobedecer, queriendo arrancar, escaparse,

pero para donde fuera, el espíritu lo encontraría y lo mataría. Al llegar al lugar, había una fogata gigante con mucho humo que la rodeaba. Los hombres se pusieron en círculo y en una roca alta posaba un cuerpo gigante con su rostro cubierto y resto pintado de color rojo, igual que él, pero en vez de líneas tenía círculos blancos. En ese momento, los hombres comenzaron a gritar y decir: “¡Onoru, Onoru, no bajas la mirada!”. Este cuerpo gigante comenzó a acercarse, y quedando más o menos a un metro de él, se quedó quieto, como si lo estuviera mirando fijo; cuando de repente, se impulsó y lo empujó. Onoru cayó lejos y se paró rápidamente; fue así como luego lo botó y comenzó la lucha. Onoru claramente medía mucho menos que ese cuerpo gigante, tratando de defenderse con golpes de puños y patadas, escuchó la voz de su padre diciendo: “¡Basta la lucha!”. Onoru, agitado, lo miró y el padre le dijo: “Quítale la máscara”. El cuerpo se agachó y Onoru le sacó la máscara, dándose cuenta de que era un hombre de la aldea preguntando: “¿Por qué?, ¿de qué trata esto?”. El padre se acercó riendo junto a los demás hombres y le dijo: “Ya eres todo un hombre, debes actuar como tal, no debes hablar de esto con tu madre ni con nadie de la aldea, si no serás hombre muerto”.

Fue ahí cuando Onoru comprendió el engaño de su tribu, que les enseñaba a todos la existencia de espíritus juzgadores. Dicho cuento hacía temer a sus madres y hermanos; mentira que hacía que ninguno quisiera cumplir ocho años. Las mujeres tenían que hacer lo que los hombres decían, si no también serían sometidas ante los espíritus justicieros, espíritus que claramente nunca existieron más que en sus mentes y se fueron transmitiendo de generación en generación.

Hoy en día, aún se comenta en mi región (Magallanes) la existencia de tribus nómades, de sus creencias y espíritus, cuentos que en esta zona son relatados por oriundos a quienes seguramente sus padres se las contaron, y me imagino que seguirá siendo así. 



EL PASTOR DE LLAMITOS

El pastor de llamitos está inspirado en el trabajo que se realiza todos los días en nuestra zona, el valle de Lluta. Aquí, el pastor cuida y lleva a sus animales a alimentarse en lugares soleados.

Scarlen Sofía Huarachi Menacho

1° básico

Arica, Región de Arica y Parinacota

Segundo Lugar 2019



WE TRIPANTU

Celebración del año nuevo mapuche en la Araucanía al amanecer. Los niños y niñas se bañan en el río para que las energías negativas y los malos espíritus queden atrás. La machi espera con su kultrún para iniciar la ceremonia.

Matilda Ayleen Ampuero Cáceres

3° básico

Puente Alto, Región Metropolitana

Tercer Lugar 2019



LA FUERZA DEL NAHUEL

Después de leer varias leyendas de la Araucanía, quise representar al nahuel (puma) como la fuerza y la astucia mapuche, pues para este pueblo el puma representa protección. Además, quise plasmar elementos importantes dentro de nuestro imaginario indígena, como por ejemplo el volcán Villarrica o Rukapillán, la araucaria y el cultrún, los cuales forman parte de la esencia de nuestra región y de las historias que aquí se cuentan.

Diego Ronaldo Cabello Nahuefil

8° básico

Pucón, Región de La Araucanía

Mención especial
técnica dibujo 2019



MISTERIOSOS HOMBRES SALIENDO A LA LUZ

El dibujo se trata de los selk'nam, una tradición indígena de la región de Magallanes. Actualmente están completamente extintos. Los selk'nam habitaron la isla de Tierra de Fuego y solemos asociarlos con las fotos de hombres con cuerpos pintados y grandes máscaras que complementan su vestimenta, que evocan un gran misterio. Actualmente, son un símbolo muy representativo de nuestra región.

Daniela Victoria Colina Sánchez

7° básico

Natales

Región de Magallanes

Mención especial gráfica 2019



ALEGRÍA EN LA ALTURA

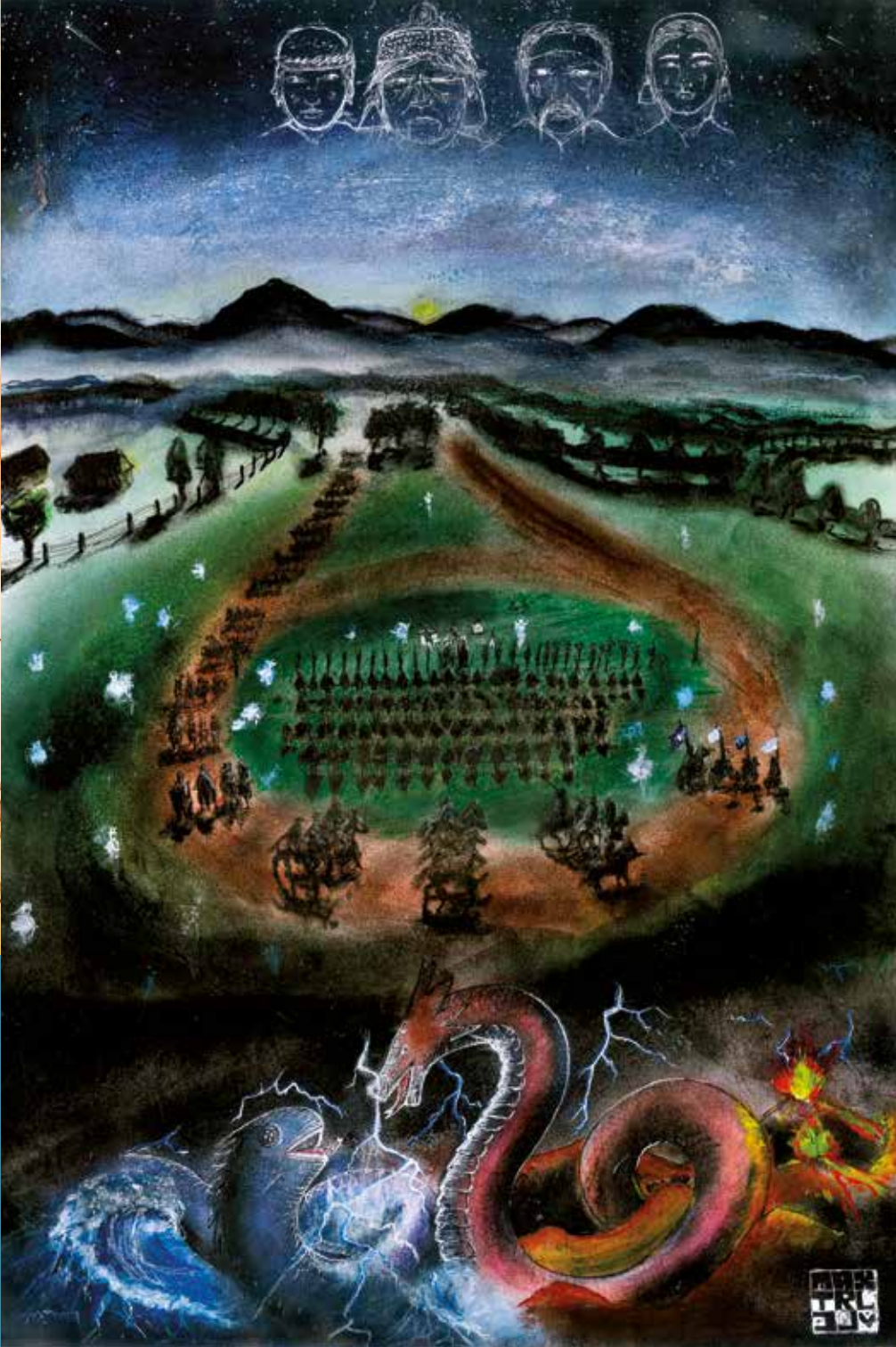
Inspirada en la vida rural de la cordillera de los Andes en Arica. La niña del dibujo se llama Kori, ella es aymara, vive cerca de los volcanes Payachatas y se le ve feliz corriendo en el lago mientras deja a su alpaca descansar y comer algo de hierba. Ella disfruta la plenitud de su infancia creciendo con la naturaleza de un paisaje increíble.

Dominique Ortiz

7° básico

Arica, Región de Arica y Parinacota

Mención especial
expresionista 2019



NGILLATUN

Este dibujo representa la espiritualidad de nuestro pueblo mapuche. El ngillatun es la celebración que se hace para agradecer las buenas cosechas, el buen tiempo, la salud. Sacrificio colectivo para el bienestar y el equilibrio universal, reafirmando nuestros lazos con los ngen (espíritus) y recordando a nuestros antepasados.

Maximiliano Tralcal LLeuful

4° medio

Padre Las Casas

Región de La Araucanía

Segundo lugar 2019





INDIO WENQUIAO

Dicen que durante San Juan de la Costa aparece el indio Wenquiao sobre una piedra en medio del mar. Se dice que cuando se le grita al indio despierta enojado y produce lluvias y mareas fuertes al instante para que el irrespetuoso se marche del lugar y surja de nuevo la calma.

Denisse Vargas Chacón

2° medio

Osorno

Región de Los Lagos

Mención especial expresionista 2019



EL ACOMPAÑANTE INESPERADO

Me contó mi abuela que cuando ella era pequeña, en un viaje que hizo su papá, del campo a Combarbalá, un espíritu se hizo pasar por un hombre y lo acompañó en su camino para protegerlo de unos conocidos que lo esperaban para asaltarlo. Al llegar a casa se dio cuenta, porque nadie llegó con él. Al día siguiente, los hombres que lo esperaban se hicieron los amables y fueron a su casa a preguntar por dónde había pasado, porque por el camino de siempre no vieron pasar a nadie.

María Paz Balcázar González

9 años

Coquimbo, Región de Coquimbo

Premio especial narrativa

2020



LA ESPERA DE LA AÑAÑUCA

Mi dibujo está inspirado en la leyenda de la añañuca, que posiblemente debe su origen a un poblado de la comuna de Monte Patria, al interior del valle de Limarí, en la Región de Coquimbo. Ella es Añañuca, en su brazo derecho lleva el casco minero de su esposo, a quien esperó pacientemente en el desierto, pero que nunca volvió de su búsqueda de oro. Las flores rojas que ella lleva son añañucas que crecieron en ella el día de su muerte.

Constanza Sofía Arellano Donoso

14 años

La Serena

Región de Coquimbo

Primer lugar nacional 2020

